



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.sion.org.ar

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), de la Comunidad Bet El, nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Noviembre**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

(NOTA: Los judíos no pronuncian ni escriben el nombre de Dios, por eso verá en el escrito la palabra D"s en lugar de Dios; los textos son tomados de la Biblia Latinoamericana)

DOMINGO 7 DE NOVIEMBRE – 32º del tiempo ordinario

Salmo responsorial: 16

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi suplica,
que en mis labios no hay engaño.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes,
Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

“Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.”

Así define el salmista su vínculo con Dios. Una relación de dos voluntades constituida por la palabra y su escucha.

Yo te invoco. Tú me oyes. Yo te llamo. Tú me respondes. Yo te necesito. Tú estás.

Es interesante la formulación del poeta bíblico: Yo te he llamado porque tú me oirás. La conversación se gesta en una dimensión previa que es la confianza en la presencia del otro. El creyente se dirige a Dios ya sabiendo que él recibirá respuesta. La presencia del otro es la garantía. Yo me atrevo a decir, afirma el texto, porque sé que hay alguien delante de mí que está dispuesto a escucharme. La escucha es, entonces, la garantía de la palabra.

Muchas veces, en eventos de diálogo interreligioso (y me atrevo a decir, en diálogos cotidianos también) se promueve la palabra, al traer citas bibliográficas y exponer teorías. Quizás una pedagogía del diálogo debería fertilizar la tierra, abonarla con nutrientes de escucha. Porque a escuchar se aprende. No es una capacidad innata del individuo. A hacerle lugar al otro, se enseña. Sólo cuando el campo de la escucha se fortalece, es probable que las palabras que aparezcan sean las que construyen el vínculo y no sólo conceptos abstractos. Primero Dios deberá inclinar el oído. ¡Qué atrevido el salmista! Pedirle a Dios que se incline... Sin embargo, como en espejo y a imagen y semejanza, se nos está enseñando a nosotros a escuchar. Inclinarsé para escuchar a tu prójimo no es signo de sujeción, sino de amor; de poder decirle quiero llegar a vos, quiero involucrarme, quiero ser parte de lo que vas a decir. Si a Dios se le puede pedir que incline su oído, metafóricamente, para que nosotros podamos hablar, ¿por qué nos resulta tan difícil aquí en la tierra, dar señales a nuestro prójimo de que lo que tiene para decir nos interesa?

DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE – 33º del tiempo ordinario

Malaquías 3, 19-20a

Mirad que llega el día, ardiente como un horno:

malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir

-dice el Señor de los ejércitos-, y no quedará de ellos ni rama ni raíz.

Pero a los que honran mi nombre los iluminaré un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

Este párrafo del profeta Malaquías (Malajñi, en hebreo) se lee, de acuerdo con la liturgia judía, el sábado anterior a Pésaj (la Pascua judía) Ese Shabat es denominado Shabat Hagadol (el gran sábado) en honor al versículo 23 del capítulo 3 del profeta cuando dice:

"He aquí yo envío al profeta Eliahu [Elías] antes de que venga el día de Dios, grande (hagadol) y temible." (Malaji / Malaquías 3:23).

Malaquías alude al estado de redención, tal como muchos lo concebimos, un estado de justicia, que ilumina, como el sol a la tierra y que provee de salud a quienes lo experimentan. Es probable que este texto anteceda a la festividad de la redención de Egipto, ya que este suceso histórico encarna, para la tradición judía el arquetipo de una esperanza en la liberación total de toda opresión y aislamiento, de toda injusticia y – lo que hoy podríamos llamar en nuestros términos- violación de derechos.

Tal como lo explica el Maharal" de Praga- Rabí lehudá Loeb (1525-1609):

"La noche de Pesaj es llamada "Una noche de guardas", cuando el Pueblo Judío es resguardado de sus enemigos. "Una noche de guardas" también implica que esta noche, la noche de Pesaj, es guardada -apartada para todas las épocas- como una noche en la cual la redención final puede llegar. En otras palabras, cada año, la noche da Pesaj tiene en sí misma el poder de la redención, tiene la habilidad de traer lo actual de lo potencial. El Shabat también tiene esta habilidad de expresar y cristalizar el poder latente de la semana que entra. Entonces, cada Shabat Hagadol (el gran Shabat) contiene el poder de la redención de Egipto; ya despertada en este Shabat se encuentra la fuerza del "Gran y asombroso día de Dios."

DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE – JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

2Samuel 5, 1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: "Hueso tuyo y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además el Señor te ha prometido: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel."

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

Este texto tiene una formulación que nos remite al Génesis 2, en el momento de la creación: Génesis 2:23

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Mucho se ha escrito sobre este versículo, lo que importa en este contexto es el paralelismo que el autor bíblico pretende hacer entre un estado ideal de matrimonio, de unión existencial y profunda entre un hombre y una mujer, con la relación entre un rey- pastor y su pueblo: un vínculo de cuidado, de identificación y de equidad.

A mi entender, lejos está esta formulación de concretarse en este estado idílico, y ya lo aclaraba el Deuteronomio 17, antiparalelismo sinonímico copiándose a las relaciones desiguales de poder que supone un monarca y sus acciones sobre el pueblo. Veamos:

17:16 El rey no deberá tener muchos caballos ni hacer que el pueblo regrese a Egipto, con el pretexto de aumentar su caballería; porque el Señor, tu Dios, ha dicho: "No regresen nunca más por ese camino".

17:17 Tampoco tendrá muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe, ni acumulará oro y plata en cantidad excesiva.

17:18 Cuando tome posesión del trono real, hará escribir en un libro, para su uso personal, una copia de esta Ley, conforme al texto que conservan los sacerdotes levitas.

17:19 La tendrá a su lado y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor, su Dios, observando todas las palabras de esta Ley y poniendo en práctica estos preceptos.

17:20 De esa manera, no se sentirá superior a sus hermanos, y no se apartará de estos mandamientos, ni a la derecha ni a la izquierda. Así prolongarán los días de su reinado, él y sus hijos, en medio de Israel.

Volvamos a nuestro texto:

"Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel".

Este modo de escritura bíblica se llama **paralelismo sinonímico**, es decir, una frase que se explica con otra. Con lo que "pastor de mi pueblo Israel", equivale a "jefe de Israel". Este texto, de los comienzos de la monarquía, es decir, del poder político en Israel da cuenta de la definición ejemplar del rey como pastor. Un texto de entonces, para comprender mucho de nuestro tiempo presente.

DOMINGO 28 DE NOVIEMBRE – Primer Domingo de Adviento

Isaías 2,1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor." Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Maimónides en su libro Mishné Torá, ahonda en este concepto de era de paz, lo que el pueblo judío llama la era mesiánica, visión que anticipa el profeta Isaías en este tiempo:

Hiljot Melajim Mishné Torá, Capítulo 12, Ley 2 (Fragmento)

Nuestros sabios enseñaron: (Talmud Berajot 34B) no habrá ninguna diferencia entre el mundo actual y la era mesiánica excepto (nuestra emancipación de) la subyugación a las naciones. ... (El Mesías) no vendrá para declarar al puro, impuro, ni para declarar al impuro, puro; ni para inhabilitar el linaje de aquéllos presumidamente de descendencia íntegra, ni para validar linaje que se presume manchado. Sino, vendrá para establecer paz en el mundo; como está escrito: (Malaquías 3:24) "Él devolverá los corazones de los padres a los niños."... Todo esto y cuestiones similares no pueden ser entendidas por la persona hasta que ellas ocurran, porque son palabras ocultas de los profetas...."

¡Cuán sabia es esta visión de mundo redimido! Cuando no haya necesidad de que ningún pueblo subyugue al otro, ningún hermano a su prójimo, entonces nos encaminaremos hacia la luz de Dios; que no se encuentra en los santuarios sino en el amor y el respeto por el otro. Como dice también el profeta Isaías: (32-17) "La obra de la justicia será paz, y el servicio de la justicia, tranquilidad y confianza para siempre."

Amén. Que así sea: paz, justicia, tranquilidad y confianza, para siempre.